

¿Cuántos civiles que no sean de raza blanca tienen que morir para que EEUU se digne informar de esas muertes?

## Contextualizando la masacre de Kunduz

**Marc W. Herold**

Rebelión

Traducido del inglés para Rebelión por Sinfo Fernández



Entierro de los restos de las víctimas de un ataque aéreo estadounidense

(Foto Reuters/Springer)

En contestación a la pregunta formulada en el título, ***nos ha sido revelado*** que el tope está en 30-40 muertos. La revelación de ese hecho dice mucho más que las meras palabras. Hace algunos años, Marc Garlasco, de la organización Human Rights Watch, cuando estaba al servicio de la Agencia de Inteligencia de la Defensa de EEUU y tenía que tomar decisiones en relación con los objetivos de los ataques aéreos estadounidenses, se veía obligado a buscar un nivel más alto de autoridad a la hora de aprobar dichos ataques si estimaba que las posibles muertes de civiles afganos ("daños colaterales") iban a superar la cifra de treinta<sup>1</sup>.

En los últimos años, las autoridades y medios dominantes estadounidenses apenas han reparado en los muertos afganos, a menos que el número excediera de 30. Sin embargo, cuando una bomba casera talibán mata a transeúntes inocentes, empiezan a aparecer a mansalva metros y metros de papel de prensa acompañados con frecuencia de fotos de las víctimas. Resulta muy evidente que para la prensa estadounidense, para Human Rights Watch y para la ciudadanía de EEUU hay cadáveres que son dignos de atención y otros que no merecen interés alguno. Tal como escribí hace ya algún tiempo:

Para el Pentágono y sus papagayos en los medios, hay cuerpos buenos (civiles asesinados por "nuestro enemigo") y cuerpos malos (civiles

asesinados por "nuestro" ejército), a los que los medios dominantes occidentales denominan, respectivamente, daños colaterales accidentales o "militantes" e "insurgentes", transformando así a los civiles afganos en virtud del clic de un teclado. Durante el conflicto yugoslavo, Human Rights Watch destacaba sobremanera los civiles asesinados por serbios, olvidándose en cambio de los civiles asesinados por no serbios. En la actualidad, en Afganistán, los medios dominantes estadounidenses, con *Associated Press* a la cabeza, describen con detalle las víctimas civiles de los ataques suicidas "talibanes" y proporcionan a menudo también fotografías, manteniéndose en cambio mucho más circunspectos en relación con las víctimas de los ataques aéreos de EEUU y la OTAN y nunca jamás publican fotografías<sup>2</sup>.

La matanza en Kunduz de muchos civiles afganos que en la noche del 3 al 4 de septiembre perpetró un avión F-15E *Strike Eagle* de la Fuerzas Aéreas de EEUU, al arrojar dos bombas de "precisión" de 250 kilos cada una sobre un numeroso grupo de personas, revela (al menos) dos cosas: hemos sabido de ese letal ataque porque tuvo lugar en una zona donde la carnicería no iba a poder ocultarse (ya no) y a causa de la amplitud de la matanza (demasiado grande para poder encubirla). Pero, ¿ha sabido alguien algo de la muchachita asesinada y de su hermana herida por un misil de la OTAN cuando el misil de "precisión" cayó sobre su hogar la noche del pasado 1 de septiembre en el pueblo de Narizi, en el distrito Tani, al suroeste de la ciudad de Khost? ¿Recuerda alguien haber oído algo sobre una masacre similar en su alcance a la de Kunduz, que se produjo en el distrito de Panjwayi el 24 de octubre de 2006? ¿O sobre la masacre de Haydarabad, Helmand, en junio de 2007<sup>3</sup>?

El contexto para comprender lo que ocurrió en Kunduz viene conformado por una larga sucesión de letales ataques estadounidenses de los que los medios dominantes no ofrecieron información alguna, pero que he conseguido reconstruir en la página *web* del Proyecto para el Memorial por las Víctimas Afganas (AVMP, por sus siglas en inglés). La crueldad de esas matanzas tiene mucho que ver con el muy escaso valor que se le concede a la vida afgana<sup>4</sup>. Reproduzco a continuación la página del AVMP en la que se describe el ataque sobre Panjwayi que produjo cifras de víctimas civiles parecidas al de Kunduz:

**En memoria de  
los 31-85 civiles asesinados en Panjwayi,  
entre los que se encontraban:**

**1 mujer de la familia de Per Agha  
20 familiares de Yamila Bibi  
22 familiares de Abdul Aye  
10 familiares de Taj Mohammad  
1 hijo de Abdul Karim  
La esposa, 4 hijos y 2 hijas de Abdul Ghafur**

**(Asesinados todos ellos por un avión de combate AC-130  
estadounidense, que actuó posiblemente junto con otros  
bombarderos)**



**Dos aldeanos caminando cerca de las casas destruidas y el ganado muerto**

*(Foto de Allaudin Khan, de AP)*



A última hora del martes 24 de octubre de 2006, en pueblos como Sperwan Ghar, Lay Kundi, Laknai, etc., situados en el distrito de Panjwayi, en la provincia de Kandahar, las fuerzas de la OTAN desplegadas en Afganistán han asesinado a decenas de civiles en una única operación, bombardeándoles en sus mismos hogares cuando se encontraban celebrando el final del Ramadán.

Los aviones de combate de EEUU y la OTAN arrojaron bombas sobre varios pueblos durante el último día de la importante fiesta islámica del *Eid al-Fitr*, en una región que al parecer hacía dos meses que se había limpiado de combatientes de la resistencia durante la muy aireada Operación Medusa. Los testigos afirmaron que el bombardeo de "precisión" de EEUU y la OTAN arrasó 25 casas durante las 4-5 horas que duró (la OTAN informó, como hace habitualmente, que al parecer había matado a "38 combatientes talibanes").

Ahmadullah, del pueblo de Zangawa, dijo que se habían bombardeado 50 casas y que los vecinos habían rescatado 30 cadáveres de entre los escombros. Muchos cuerpos permanecían aún atrapados. Per Agha trasladó a sus familiares heridos a un hospital en Kandahar y declaró que habían asesinado a una mujer de su familia. Agha dijo que algunos familiares estaban aún desaparecidos. Tras visitar a los heridos en un hospital, Nik Mohammad, un anciano líder tribal, dijo que en los sucesos del martes habían muerto 60 civiles. Un campesino, Karim Yam, dijo que había entre 60 y 70 personas asesinadas. El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) dijo que habían muerto al menos 70 civiles. Otra campesina, Yamila Bibi, dijo que alrededor de 20 miembros de su familia

estaban aplastados bajo los escombros al venirse abajo sus hogares a causa de los bombardeos. Abdul Aye dijo que sus hermanos, tíos, sobrinas y sobrinas quedaron enterrados cuando un ataque aéreo de la OTAN destruyó las gruesas paredes de adobe de la casa que tenía en el pueblo. "Todo el mundo está furioso con el gobierno y con la coalición. No había talibanes". Abdul Aye, un campesino, dijo llorando en el funeral de sus familiares que 22 miembros de su extensa familia habían sido asesinados, y añadió: "Estas tragedias se están produciendo continuamente". En un funeral en Kandahar, un campesino, de nombre Taj Mohammad, dijo que 10 miembros de su familia habían muerto en los enfrentamientos. "No había combatientes", dijo. "Han matado a gente inocente". Otro hombre dijo que 15 miembros de su familia, entre mujeres y niños, habían muerto asesinados. "Llegaron los aviones y estuvieron bombardeando hasta las tres de la madrugada. Y por la mañana empezaron a castigar a nuestro pueblo con morteros y proyectiles. No permitieron que nadie viniera en nuestra ayuda". Otros refugiados informaron que las tropas de la OTAN habían cortado las carreteras y que tuvieron que llevar a los heridos hasta Kandahar atravesando los campos. Un enfermero del hospital, Dad Mohammad, dijo que las fuerzas de la OTAN habían atacado duramente el pueblo de Laknai en la zona de Zagawad, en Panjwayi, y que habían perecido 90 civiles. El diputado Habibullah Jan declaró que habían enterrado a 22 personas en una fosa común en Mirwisa Mina, un pueblo situado a unos seis kilómetros al oeste de Kandahar. Atta Mohammad, de 40 años, del pueblo de Zangawad, bombardeado durante los ataques de la OTAN del martes, esperaba frente al quirófano del hospital Mirwais de Kandahar para visitar a sus familiares y dijo: "Han asesinado y hemos enterrado a 62 de nuestros vecinos, incluyendo mujeres y niños; además, hay otras doce personas que resultaron heridas durante los ataques aéreos", dijo Mohammad. "Hay hogares que han perdido hasta 20 ó 22 de sus miembros en esos ataques. Precisamente ayer recuperamos algunos de los cadáveres atrapados bajo las ruinas con la ayuda de un tractor". Tur, de 25 años, un campesino afgano que permanece cubierto de sangre y polvo sobre una camilla en Mir Wais contó lo mismo: "Empezaron a bombardearnos de media noche en adelante... no podíamos movernos, nos atacaban por todas partes. Después me alcanzaron en la pierna, salí arrastrándome con mi mujer y mis tres hermanos. Todos estábamos heridos. Mientras huíamos vimos muertos y heridos tirados por doquier: hombres, mujeres, niños". Un vecino que no quiso revelar su nombre dijo que habían asesinado a 20 miembros de su familia y que había también 10 heridos. "Todo el mundo puede venir aquí y ver nuestras casas y la zona. No hay talibanes aquí. Todos somos nómadas que vivimos en tiendas de campaña", dijo. "Se equivocan siempre. Nos están destrozando a todos con sus errores. Por amor de Dios, vengan y vean nuestra situación". Hayi Shah Mohammad, un alto representante del consejo provincial de Kandahar, relató lo siguiente: "Acabo de llamar al Presidente Karzai y tiene descolgado el teléfono. Tres de mis sobrinos han muerto y tres miembros más de mi familia están heridos. He llamado al gobernador (Jalid) pero tiene también descolgado el teléfono. ¿Quién va a escucharnos?". Abdul Karim, un anciano herido que estaba siendo tratado en el hospital de Mir Wais, dijo: "Cuando llegaron las tropas extranjeras, se pusieron a dispararle a mi hijo, que yacía herido". Otro herido, Abdul Ghafur (¿Ghafor?), dijo que siete miembros de su familia habían muerto asesinados en el ataque aéreo de la OTAN (su mujer, cuatro hijos y dos hijas).

Los títeres del régimen de Karzai no suelen responder hasta que juntan todas las piezas del puzzle de sus mentiras. Incluso el portavoz del



Ministerio del Interior del régimen-títere admitió inicialmente que más de 40 vecinos habían muerto asesinados en los ataques de la OTAN. El jefe del distrito de Panjwayi dijo a AFP que tenía información sobre la muerte de 60 civiles. El miembro del consejo provincial de Kandahar, Bismallah Afghanmal, señaló que el Ministerio de Defensa afgano estaba iniciando otra investigación". Pero Afghanmal añadió que los *aldeanos estaban hartos de investigaciones*. "Este tipo de hechos han sucedido ya en varias ocasiones y ellos (la OTAN) se limitan a decir "lo sentimos". *¿Cómo puedes compensar a personas que han perdido a sus hijos e hijas?*". Por su parte, Hamid Karzai suele aparecer trotando con sus habituales disculpas cuando sus civiles inocentes mueren a manos de EEUU y la OTAN diciendo que está "muy apesadumbrado y entristecido".



El 26 de octubre de 2006, Hayi Nik Mohammad (arriba, a la izquierda, de un pueblo de Panjwayi, declaró a los periodistas reunidos: "Prefiero unirme a las fuerzas de los talibanes porque hasta ahora los talibanes sólo han matado en mi pueblo a dos personas, mientras que las fuerzas de coalición mataron a 63 en un solo día. *Ahora díganme quién es mi auténtico enemigo, ¿los talibanes o las tropas extranjeras?*". La foto de la derecha muestra al niño de doce años Abdul Ghaffor en el Hospital Mir Wais, otra víctima de los homicidas ataques de EEUU y de la OTAN. Un indignado doctor del hospital dijo a *The Times* (Londres) mientras tres niños, todos ellos heridos por la metralla del armamento estadounidense y de la OTAN, eran introducidos en el hospital en sillas de ruedas: "Vosotros, extranjeros, ¿qué es lo que pensáis que estáis haciendo? Bombardeáis civiles y después os presentáis a hablar con ellos. Es mejor que os larguéis". En *The Globe and Mail* del viernes se citaba a un alto oficial de la OTAN diciendo: "Se ha informado de víctimas civiles pero en realidad eran cuerpos de insurgentes". Puede verse un video con las declaraciones de los heridos en:

[http://www.rawa.us/movies/haji\\_nik\\_mohammad\\_clip.wmv](http://www.rawa.us/movies/haji_nik_mohammad_clip.wmv) y en  
<http://www.rawa.us/movies/qandahar.wmv>

Fuente: Proyecto de Memorial por las Víctimas afganas en  
[http://pubpages.unh.edu/.../31\\_85\\_civilianskilled102406.htm](http://pubpages.unh.edu/.../31_85_civilianskilled102406.htm)

¿Por qué no hemos sabido nada de los alrededor de 65 civiles afganos y

pastunes asesinados en las acciones estadounidenses y de la OTAN de agosto de 2009? La respuesta es: porque la media de muertes por incidentes en agosto de 2009, cuando los ataques de EEUU y la OTAN causaron víctimas civiles, fue de "sólo" cuatro, muy por debajo del *umbral de atención* (cuando un hecho se convierte en "*mediágeno*") y, por lo tanto, apenas digno de mención para las autoridades y prensa estadounidenses (especialmente en un momento en que el General McChrystal trata de vender su "nueva" estrategia afgana asegurando que EEUU está en Afganistán para "proteger a los civiles"). Lo que constituye el mencionado umbral de atención para los medios es algo distinto de la mucho más estudiada cuestión de la prensa y las reacciones de la gente ante las muertes de civiles en tiempo de guerra<sup>5</sup>. Otra variable explicatoria que puede incidir, aunque en menor grado, en si se informa o no de un ataque es la imposibilidad o no de acceder al lugar en que el mismo se ha producido.

Los ataques de EEUU y la OTAN durante agosto de 2009, dos meses después de la "nueva" estrategia afgana de McChrystal, han acabado con la vida de alrededor de 65 civiles, una cifra que es un 25% más alta que la de 52 recogida en julio. La **Tabla** de aquí abajo muestra que la media mensual de civiles asesinados ha disminuido en los últimos dos meses en relación con la primera mitad de 2009 y la de 2008. Pero el "coste" ha recaído en un agudo incremento de la tasa de muertes de soldados de EEUU y la OTAN. En agosto de 2009, por cada soldado muerto de las fuerzas de ocupación, sólo murieron 0,93 civiles. Esto contrasta con la cifra de 9,3-11,0 que se dio desde 2001 hasta 2006<sup>6</sup>.

**Tabla 1**

**La letalidad relativa de la Guerra de EEUU y de la OTAN en Afganistán**

	(1) Civiles afganos y pastunes asesinados en acciones de EEUU y la OTAN	(2) Soldados muertos de EEUU y la OTAN	Civiles asesinados por cada muerte de un soldado ocupante
2008	864-1017 (media 941)	294 (155 de EEUU)	3,20
Enero-Junio 2009	520-630; (media 575)	156	3,69
Julio 2009	47-56; (media 52)	71 (45 de EEUU)	0,73
Agosto 2009	64-66; (media 65)	70 (51 de EEUU)	0,93

Sin embargo, el bombardeo a medianoche de un grupo numeroso de gente que se había congregado alrededor de dos camiones-cisterna de fuel en la zona de Chahar Dara, en la provincia de Kunduz en la noche del 3 al 4 de septiembre, generó una inmediata y prolífica cobertura mediática. Representa un caso práctico de cómo se combate militarmente la guerra afgana tanto sobre el terreno como en los medios.

La dimensión militar está muy clara. Alrededor de las diez de la noche, un grupo de combatientes talibanes secuestró dos camiones-cisterna que llevaban fuel para las fuerzas ocupantes de la OTAN, a unos diez kilómetros al sur de la ciudad de Kunduz. Las fuerzas alemanas informaron del incidente al mando aéreo de la OTAN. Poco después del secuestro, los camiones intentaron cruzar un río pequeño y uno de los vehículos se atascó en el fango a unos dos kilómetros del pueblo de Omar Khel. Los talibanes trataron de sacar el camión, pero no lo consiguieron. Para poder moverlo más fácilmente, empezaron a sacar el fuel. Por razones que se desconocen, se corrió la voz hasta las aldeas más cercanas que se apresuraron a llegar al lugar para conseguir gratis el fuel. En ese momento aparecieron dos aviones F-15E *Strike Eagles* de la Fuerza Aérea estadounidense y, a las dos y media de la madrugada, arrojaron dos bombas de 250 kilos guiadas por un sistema JDAM de posicionamiento global, produciéndose lo que era de esperar: una inmensa explosión que incineró a gran número de personas, matando e hiriendo a muchas de ellas. Los aldeanos dijeron que sus familiares estaban sacando fuel de los camiones secuestrados y que les quemaron vivos en medio de una bola gigante de fuego. Al parecer, los pilotos y copilotos de los F-15E arrojaron las dos bombas sobre los inmovilizados camiones revelando una obvia falta de sensibilidad en cuanto a quién podría componer el grupo de gente que rodeaba los camiones. La escasa inteligencia eficaz sobre el terreno con que cuentan las fuerzas de EEUU y la OTAN en Afganistán es legendaria. Es decir, *se lanzó un ataque aéreo letal contra un objetivo con una alta probabilidad de que allí hubiera civiles*.

La narración de los medios dominantes sobre el ataque no dejó de seguir la pauta habitual en el manejo de las noticias, intentando controlar los daños<sup>7</sup>. Las primeras informaciones siguieron las indicaciones del Pentágono, proclamando que en un "ataque de precisión" sólo habían muerto talibanes o combatientes. Cuando después se hizo evidente que iban en aumento las cifras de civiles asesinados y heridos, se pasó a culpar a los talibanes de sus muertes (como hizo John Burns, corresponsal jefe de la información en el exterior del *New York Times*). Es necesario resaltar aquí un punto importante: los que eran "talibanes" se han convertido ahora en "civiles". Uno sospecha que muchos de los supuestos talibanes asesinados por los ejércitos de EEUU, de la OTAN y afgano, a todo lo ancho y largo de Afganistán y en las fronteras con Pakistán, eran civiles. El paso siguiente es anunciar que EEUU o la OTAN van a llevar a cabo una investigación, es decir, que el ejecutor se investiga a sí mismo (con resultados predecibles). Por otra parte, otros medios más independientes, como *Reuters*, la *Agence France Presse* y *Pahjwok Afghan News* empezaron a difundir historias detalladas relatadas por los vecinos que estaban presentes o cerca del escenario de la masacre. El tiempo pasa y la investigación acaba languideciendo o produciendo "resultados" completamente irrisorios (como en los casos de Azizabad, Herat) y, por último, se hacen algunos pagos simbólicos de "condolencia" a los familiares de las víctimas. Es más que probable que McChrystal o alguno de sus alter ego anuncie después otra nueva estrategia n la que se conjuran para proteger a los civiles afganos.

*The Associated Press* y *Yahoo! News* empezaron a informar indicando que un acción aérea de la OTAN había matado a 90 personas en un ataque



perpetrado poco antes del amanecer cerca del pueblo de Omar Khel. Citaron al mando militar alemán, que había asegurado, inequívocamente, que “no había víctimas civiles”, añadiendo no obstante que los vecinos informaban de víctimas civiles. Poco después, *Reuters* titulaba “Gran cantidad de muertos tras los ataques de la OTAN contra camiones-cisterna de fuel en Afganistán”. Los informes de las agencias de noticias dijeron que aunque la OTAN creía que todas las víctimas eran combatientes talibanes, indignados vecinos del norte de la provincia de Kunduz habían dicho que los aldeanos estaban sacando fuel de los camiones secuestrados cuando se vieron atrapados por la explosión. Al preguntarle a la comandante de Marina Christine Sidenstricker, oficial de prensa de las fuerzas estadounidenses y de la OTAN, cómo era posible que los pilotos estadounidenses no supiesen que en la multitud que rodeaba los camiones había civiles, dijo: “Sobre la base a la información disponible en el escenario, los comandantes creyeron que eran insurgentes”. A media tarde del 4 de septiembre, el servicio independiente de noticias afgano *Pajhwok Afghan News* titulaba “Decenas perecen en Kunduz”, incluyendo las “docenas de civiles” reclamadas por las autoridades locales. *Pajhwok* citaba a un oficial de seguridad que dijo que la cifra de víctimas era superior a 200, añadiendo que los aviones de combate atacaron a la gente que se había congregado para recibir el fuel gratuito que distribuían los secuestradores. Se citaba por sus nombres a un par de aldeanos que habían declarado que habían muerto parientes suyos. *Pajhwok* señalaba también que el director del hospital de Kunduz había admitido que ingresó a quince heridos, muchos de los cuales llegaron retorciéndose de dolor, con la piel arrancada como consecuencia de graves quemaduras. Esos aspectos no merecieron mención alguna de los servicios de las agencias de noticias occidentales que nutren las noticias. La *Deutsche Press Agentur* confió firmemente en el relato inicial que proporcionó el gobernador de Kunduz, Mohammad Omar. Omar afirmó que “alrededor de 90 personas, la mitad de ellas civiles, habían muerto en las explosiones”. Las agencias de noticias señalaban que un portavoz del ejército alemán dijo: “Al parecer, no eran gente que no estuviera involucrada”, queriendo indicar con ello que no habían perecido civiles. Poco después, Omar, sin duda censurado, cambió su historia diciendo que hasta 60 personas, en su mayoría talibanes, habían perecido en el ataque de la OTAN. Omar dijo: “El problema es que toda esa gente que había alrededor de los tanques quedaron carbonizados y no se les puede reconocer, pero eran en su mayoría talibanes armados y, el resto, los que fueron desde el pueblo a las dos de la madrugada, no podían ser más que talibanes”. Añadió incluso que en la explosión habían muerto cuatro chechenos y un “alto comandante talibán”.

Pronto empezaron a surgir más detalles. Ben Farmer, corresponsal del *The Telegraph* en Kabul, citó a un vecino, Mohammad Daud, de 32 años: “Los aldeanos corrieron hacia la cisterna de fuel con todos los recipientes que encontraron a mano, incluyendo cubos de agua y recipientes para el aceite de cocinar. Había 10-15 talibanes en lo alto del camión cisterna. Entonces fue cuando les bombardearon. Todos los que se encontraban alrededor del camión murieron”. Otros relatos del hospital de Kunduz señalaban un gran flujo de heridos que llegaban con horrendas quemaduras, incluido un niño de diez años. Un informe de Frank Jordan de *Associated Press* estimaba en 40 los civiles que habían perecido y citaba a un miembro del consejo

provincial de Kunduz y a un vecino del pueblo donde se produjo el ataque (Omar Khel), quien dijo que unas 500 personas de los pueblos de alrededor se habían congregado alrededor de los camiones. Declaró que los aldeanos le dijeron que los insurgentes les habían invitado a llevarse el fuel: "Los talibanes llamaron a los aldeanos: 'Venid a coger fuel gratis', dijo, 'y la perspectiva del fuel gratuito había resultado irresistible. 'La gente está hambrienta y son tan pobres'". El oficial añadió que en una familia habían muerto cinco de sus miembros y que un hombre que él conoce llamado Haji Gul Bhuddin perdió a sus tres hijos.

Un informe de *Los Angeles Times* añadía nuevas informaciones. Afirmaba que hubo un lapso de tiempo de más de media hora entre el momento en que se tomó la decisión y el momento en que se ejecutó que "pudo haber dado tiempo a que llegaran más aldeanos en cuanto se corrió la voz de que había fuel que se podía coger". Vemos los esfuerzos hechos por Laura King *et al.* para exonerar al mando estadounidense que ordenó el bombardeo. A diferencia de Maria Golovnina, de *Reuters*, quien tituló un informe de la agencia de noticias escrito tres horas antes: "Tras el ataque en Afganistán, carne carbonizada e indignación ardiente". Golovnina proporcionaba vívidos detalles:

Los desesperadamente pobres aldeanos afganos oyeron decir que los talibanes habían abandonado junto al río unos camiones cisterna cargados de fuel y pensaron que era su día de suerte. Cientos de ellos se apresuraron a acercarse para llenar recipientes con el valioso producto. De repente un avión de combate F15 estadounidense rugió sobre ellos y abrió fuego. Mohammad Din oyó la explosión. El viernes por la mañana, cuando las llamas se apagaron, había aún cuerpos carbonizados desparramados a las orillas del río. Las autoridades afganas dicen que han muerto en el ataque hasta 90 personas; las fuerzas de la OTAN dicen que fueron llamadas por los soldados alemanes para que machacaran a los combatientes talibanes que habían secuestrado los dos camiones-cisterna. Los aldeanos apenas podían contener su rabia. "Es una tragedia, la gente está indignada, muy indignada. La comunidad internacional vino aquí a ayudar, pero no están ayudando en nada, sólo están tirando bombas sobre nosotros", dijo Din. Algunos videos filmados por los afganos en el escenario a la mañana siguiente mostraban pilas de cuerpos carbonizados que yacían junto al río, junto a trozos de metal retorcido. El almacén de uno de los camiones cisterna aún ardía. En la cercana capital de la provincia, Kunduz, docenas de aldeanos, algunos visiblemente iracundos, se reunieron ante un pequeño hospital regional, un deteriorado edificio de cemento en el que se apreciaba una actividad frenética mientras los doctores trataban a más de una docena de heridos. Las víctimas quemadas yacían llenas de vendas y gimiendo en el patio. Algunos esperaban que les llevaran en avión hasta Kabul para recibir un tratamiento mejor con la ayuda del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR). La portavoz del CICR, Jessica Barry, parte del equipo que trataba de ayudar a evacuar a algunos de los heridos, dijo que era imposible saber cuántos muertos había habido". Un hombre, Wazir Gul, estaba allí de pie mientras contemplaba cómo su hermano Mohammad, con graves quemaduras, yacía inconsciente bajo una sábana blanca de algodón en la parte de atrás de una destartada furgoneta cerca del hospital. "Está tan quemado y herido que no puede moverse", dijo Gul. Muchos dijeron también que no sabían cuánta gente había muerto, que se temían que bastantes cuerpos pudieran haber sido arrastrados por las aguas del río. Otros no sabían lo que estaban haciendo los talibanes en la zona ni qué significaban

los tanques de fuel. Un anciano del lugar manifestó su rabia contra las tropas extranjeras mezclada con resentimiento hacia los mismos talibanes, arraigados tradicionalmente en el sur pero cada vez más activos en las provincias del norte como Kunduz. "Los talibanes robaron ese fuel para ellos", dijo *Hayi Amanullah*, el anciano. "No pudieron utilizarlo y por eso lo dejaron. No es que estuvieran ayudándonos. Sólo podemos recoger lo que ellos abandonan".

Rajiv Chandrasekaran, del *Washington Post* (como era de prever), empezó "culpando a los talibanes" por las muertes de civiles, en línea con el argumento citado de los impenitentes oficiales del ejército alemán que aseguraban que todos los asesinados eran insurgentes o *gentes reclutadas por los talibanes para ayudarles en el robo de los camiones-cisterna*. Como tiene buenos contactos con los ejércitos extranjeros, Chandrasekaran pudo proporcionar algunos interesantes detalles técnicos más. Un bombardero B-1B se encontraba en la zona cuando los camiones fueron secuestrados y se quedaron atascados intentando cruzar un río. Los comandantes alemanes que había sobre el terreno se preocuparon de que los camiones pudieran ser utilizados por suicidas-bomba contra su Equipo de Reconstrucción Provincial, situado a unos diez kilómetros de distancia. Como consecuencia, declararon una amenaza inminente y pidieron apoyo aéreo. A las dos de la madrugada, hora local, llegaron dos aviones F-15E. Alrededor de treinta minutos después, al recibir instrucciones de un "artillero alemán", uno de los aviones estadounidenses arrojó dos bombas GBU-38 de 250 kilos, una sobre cada camión-cisterna.

Un par de horas después, el veterano reportero John Burns del *New York Times* expresaba de forma mucho más explícita el argumento de "la culpa la tienen los talibanes":

Llevará algún tiempo conocer más detalladamente cómo ocurrió el ataque aéreo de Kunduz, si es que alguna vez llega a saberse, pero los primeros informes indicando que los secuestradores talibanes de las cisternas de fuel podían haber permitido o animado a los civiles de la zona para que se congregaran alrededor de los camiones para extraer el fuel, sugiere que los hombres que se llevaron los camiones cisternas fueron, en el mejor de los casos, unos despreocupados, y, en el peor, unos cínicos, al permitir que los civiles se pusieran en peligro congregándose alrededor de un potencial blanco militar. Ese es también otro de los rasgos desagradables del enfrentamiento afgano, como asimismo sucedió en Iraq: una insurgencia que reconoce el valor de la propaganda de EEUU matando inocentes y a la que no le importa gran cosa, si es que le importa algo, la matanza resultante.

A última hora del viernes, varios servicios de agencias de noticias informaban que la OTAN estaba iniciando una investigación sobre el bombardeo y, a primera hora del sábado, oficiales de la OTAN estaban sobre el escenario, cerca de Kunduz, intentando calmar a los afganos tras el letal ataque. McChrystal pronunció las previsibles palabras: "Tomo muy en serio esta *posible* pérdida de vidas inocentes afganas". Lynne O'Donnell de la *Agence France Presse* elaboró un informe mucho más escéptico titulado "El ataque de la OTAN golpea en el corazón la nueva estrategia afgana". Señaló la atroz coordinación del ataque estadounidense -como advirtió un "asesor extranjero" en Kabul: "No podía haberse producido en peor

momento para que las potencias occidentales trataran de justificar su presencia en el país"-, e informó de todo un coro de intereses que exigían una investigación. Nadie se atrevió a plantear la cuestión de una investigación realmente independiente.

Un informe de la *Agence France Presse* señalaba las plegarias conmemorativas celebradas "por los asesinados en casi una docena de pueblos del norte de la provincia de Kunduz en medio de una atmósfera muy cargada". *Pajhwok Afghan News* titulaba un artículo el sábado: "150 civiles, campesinos, mueren en un ataque aéreo". El periodista de *Pajhwok*, Abdul Matin Sarfaraz, escribió:

Vecinos del distrito de Chahar Dara, al norte de la provincia de Kunduz, dicen que más 150 civiles fueron asesinados y otros 20 heridos en el ataque aéreo del viernes perpetrado por las fuerzas de la OTAN. Los bombardeos sobre el pueblo de Haji Aman se produjeron cuando los insurgentes y los vecinos vaciaban en cacharros de lata el petróleo de los camiones cisterna secuestrados por militantes talibanes en la autopista Kunduz-Baghlan. Los habitantes de la zona dijeron a *Pajhwok Afghan News* que todos los asesinados en el bombardeo eran civiles y que no había talibanes en el lugar en el momento en que se produjo el ataque. Los combatientes se habían ido del terreno después de decirle a la gente que cogiera gratis el fuel. Un anciano de la barriada de Sarak-i-Bala, Abdul Rahim, dijo que había quince niños entre las cincuenta personas asesinadas en el bombardeo que eran del pueblo de Yaqubi. El hombre, que había perdido dos hijos en la tragedia, sostuvo: "La pobreza nos ha colocado en esta situación". No había guerrilleros entre los muertos, dijo, explicando que los combatientes se habían ido antes del letal ataque. Una mujer de cincuenta años lloraba amargamente mientras permanecía de pie enfrente de su derrumbada casa. Dijo que sus tres hijos, su marido y un nieto habían perecido en los bombardeos. Los vecinos mostraron a este periodista hasta cincuenta tumbas de víctimas civiles. En el pueblo de Maulvi Naim, los vecinos dijeron que habían muerto veinte civiles en el suceso. Hayi Najmuddin, un anciano líder tribal, perdió a dos sobrinos. Afirmó que se habían lanzado bombas químicas sobre los aldeanos. Las ropas de sus sobrinos no habían quedado dañadas pero sus cuerpos estaban terriblemente carbonizados, sostuvo el hombre. Este periodista contempló las tumbas de los asesinados en el ataque aéreo. Setenta de las víctimas eran de los pueblos de Yaqubi y Maulvi Naim y el resto de otras tres áreas.

A última hora del sábado, hasta Richard Opiel, en el *New York Times*, concedía ya que al menos habían muerto ochenta personas y que muchas de ellas eran civiles, pero volvía de nuevo a la carga con las investigaciones de la OTAN para explicar la mezcla de militantes y civiles. Julian Borges y Jon Boone del *The Guardian* escribieron bajo el titular "Pueblo afgano devastado por un ataque de la OTAN contra los talibanes", que los misiles de la OTAN habían borrado del mapa el pueblo de Omar Khel y de esa forma expusieron "el grave daño que ese hecho suponía para las esperanzas de EEUU y la OTAN de empezar de nuevo de forma diferente en Afganistán". Citaban a Moin Marastial, miembro del parlamento de Kunduz:

La gente de la localidad me dice que han muerto asesinadas 130 personas a pesar de las promesas de la OTAN de bombardear menos y reducir las víctimas civiles. Habrá reacciones a ese ataque. Es un muy mal día para las fuerzas internacionales en Afganistán.

El domingo por la mañana, el bien conectado Rajiv Chandrasekaran, del *Washington Post*, informó al mundo que un solitario “informante” afgano le dijo a un comandante alemán que más de 100 insurgentes talibanes se habían reunido alrededor de dos camiones-cisterna secuestrados que estaban atascados en el barro. Encima, el video del F-15E estaba borroso y no se podía distinguir si los reunidos llevaban armas. No obstante, se dio la orden de bombardear. A última hora del sábado se enterraba a los muertos en los pueblos situados alrededor de Omar Khel mientras, según *Reuters*, los rostros de los combatientes talibanes, con los rostros envueltos en pañuelos negros y con los AK-47 atravesados sobre los hombros, observaban la escena. El periodista de *Reuter* Mohammad Hamed escribió:

Llorando y recitando plegarias, los aldeanos se arrodillaron frente a unas cincuenta tumbas cavadas en las afueras de Yaqubi, un enclave de chozas de adobe cerca del lugar donde las autoridades afganas dicen que un bombardeo de la OTAN acabó con las vidas de decenas de personas, muchas de ellas civiles. Poca atención prestaban a los grupos de talibanes que desde lejos observaban el servicio funerario. La presencia de los talibanes subrayaba el intenso control talibán en zonas antes tranquilas del norte de Afganistán en un momento en que las fuerzas dirigidas por EEUU batallan para contener a una insurgencia cada vez más agresiva, habitualmente arraigada en el sur y en el este. “Nos vengaremos. Aquí ha muerto un montón de gente inocente”, dijo en el funeral uno de los combatientes talibanes, a quien sólo se le veían los ojos en un rostro cubierto por un grueso pañuelo.

Un ataque perpetrado por dos aviones bombarderos de la Fuerza Aérea de Estados Unidos llamada por los efectivos del ejército alemán asesinó en alguna parte a entre 40150 civiles afganos. Los vecinos dicen que las bombas cayeron en la zona cuando unas 200 personas de cinco pueblos cercanos se habían congregado para extraer el fuel que pensaban que los talibanes habían abandonado. “Todas las familias de los alrededores tienen víctimas”, dijo Sahar Gul, un aldeano de 54 años del pueblo de Yaqubi. “Hay familias enteras destruidas”. Los más afortunados fueron llevados al Hospital de Kunduz:



Muchacho herido en una sala del Hospital de Kunduz

Los muertos fueron enterrados en presencia de los talibanes. ¿Cuántos voluntarios más están ya dispuestos a incorporarse a los talibanes, o cuántos simpatizantes más se han creado con esta masacre?

## Epílogo

La información ofrecida por los medios tras la masacre de Kunduz raya en lo psicodélico. A última hora del lunes, el *London Times* informaba que McChrystal había prohibido a partir de ese momento el consumo de alcohol a las tropas en la Base Aérea de Bagram. *The Times* informaba que cuando McChrystal intentó contactar con los comandantes de su ejército el viernes

... para averiguar lo que había sucedido, se puso furioso cuando se encontró con que muchos de ellos estaban demasiado borrachos o con demasiada resaca para poder responder<sup>8</sup>.

En caso de que alguien culpe sólo a los estadounidenses, en 2009 se envió a casa a un aliado de la "coalición", un grupo de guardias macedonios, porque fueron descubiertos borrachos estando de servicio mientras protegían la puerta trasera en Bagram. Los oficiales alemanes apodaron "esponjas inútiles" a sus 3.500 soldados por consumir 1,7 millones de pintas de cerveza y 90.000 botellas de vino en un año.

El tono en Washington fue diferente. Pamela Constable, del *Washington Post*, trató de rebajar la ira afgana por las muertes de civiles<sup>9</sup>. Citaba a "algunas autoridades de Kunduz" que habían dicho que los aldeanos asesinados eran todos ellos "familiares" de los insurgentes y que eran "igualmente culpables" porque estaban saqueando el fuel de los camiones-cisterna cuando murieron. Es decir, para la Sra. Constable ser un "familiar" de un soldado enemigo le convierte, a él o a ella, en un blanco militar justificado. También echó mano del mantra de *la culpa la tienen los talibanes* señalando que veinte combatientes talibanes habían presionado a los aldeanos para que fueran a coger fuel gratis y, por tanto, *ipso facto*, los talibanes eran responsables de las muertes de los civiles.

Por su parte, los talibanes apelaron a organizaciones internacionales por los derechos humanos no identificadas para que investigaran lo que había sucedido, mientras publicaban una lista de 79 víctimas<sup>10</sup>.

El "progresista" liberal Andrew Bacevich indicaba que, bajo Obama, Afganistán se había convertido en alta prioridad para el Pentágono y que Obama tendrá que persuadir al pueblo estadounidense de que es correcto "poner toda la carne en el asador". Bacevich aconseja que antes de hacer tal cosa convendría plantearse una cuestión diferente:

Habría que plantear lo siguiente a la consideración presidencial: ¿Qué alternativas, además de una guerra abierta y total, podrían facilitar que EEUU consiguiera sus limitados intereses en Afganistán<sup>11</sup>?



La pregunta se lanzó pero la respuesta no llegó. Lo que no mencionó ese “progresista” es que los afirmados actuales objetivos de Obama en Afganistán son idénticos a los de George W. Bush en 2001-2002. No se menciona que una salida rápida podría ser la opción preferida, dado que puede contrarrestarse mejor a Al Qaida a través del paciente trabajo policial internacional –como se mostró en la captura de los dirigentes más importantes de Al Qaida en Pakistán, que no en Afganistán–que dedicándonos a ocupar países y a bombardear a sus habitantes. McChrystal prohíbe a sus tropas que consuman alcohol; Pamela Constable pronuncia una nueva definición de combatiente enemigo: todos los familiares de los combatientes enemigos. Los talibanes piden una investigación internacional sobre la masacre de Kunduz y Andrew Bacevich defiende un espejismo en la guerra abierta de Obama.



Otra de las víctimas en el Hospital de Kunduz

(AP/Manish Swarup)

## Notas

1. Detalles sobre Marc Garlasco en Marc W. Herold y David Peterson: “Civilian Dead do not Exist for a (Likely) War Criminal: Bombs Away Marc Garlasco”, en: <http://pubpages.unh.edu/~mwherold/CivilianDeaddonotExistGarlascoFeb202008.pdf>. Traducción al español como “La complicidad de Human Rights Watch con la Guerra de Afganistán”, *Rebelión.org* (5 de abril de 2008), en:

<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=65576>

2. En mi “Matrix of Death. A New Dossier on the (Im)Precision of U.S. Bombing and the (Undervaluation) of Afghan Lives”, *Frontline. India's National Magazine* 25, 21 (11-24 de octubre de 2008): portada y páginas 4-23. Publicado también en Canadá en *Global Research*, en:

<http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=10506> y en español en *Rebelión.org*: <http://rebelion.org/noticia.php?id=74578>

3. Véase mi: "Bomber McNeill Reveals the 'Cheapness' of Afghan Lives: the Massacre in Haydarabad, Helmand", *Cursor.org* (1 de agosto 2007), en: <http://cursor.org/stories/bomber.html>
4. Exploré empíricamente esta cuestión en mi ensayo: "The Value of a Dead Afghan: Revealed and Relative", *Cursor.org* (21 de julio de 2002) at <http://cursor.org/stories/afghandead.htm>
5. Como, por ejemplo, analizan Eric V. Larson y Bogdan Savych en: "*Misfortunes of War. Press and Public Reactions to Civilian Deaths in Wartime* (Santa Monica: Rand monograph Project Air Force, 2006), 298 páginas disponible en formato electrónico en: <http://www.rand.org/pubs/monographs/MG441/> . Un estudio clásico es el de Edward S. Herman y Noam Chomsky: "*Manufacturing Consent. The Political Economy of the Mass Media*" (New York: Pantheon Books, 1988), 412 páginas.
6. Examiné esta cuestión en mi "Relative Lethality. Survival Odds for Civilians and Occupiers in Afghanistan and Iraq", *Cursor.org* (6 de enero de 2006), en: <http://cursor.org/stories/relativelethality.html>. Las muertes de civiles anteriormente mencionadas y las bajas de soldados ocupantes en: <http://www.icasualties.org/oef/>
7. Para no atestar el ensayo con demasiadas notas finales, las he omitido aquí. El autor puede proporcionárselas a quien lo solicite.
8. Jerome Starkey: "Last Orders for Troops Arriving for Daily Duty with Hangovers", *Times* (8 de septiembre de 2009) en: <http://timesonline.co.uk/tol/news/world/Afghanistan/article6825321.ece>
9. Pamela Constable: "Afghan Reaction to Strike Muted. Anger at Taliban, Apology by U.S. Deflect the Usual Outrage over Civilian Deaths", *Washington Post* (8 de septiembre de 2009).
10. "Taliban Call for Probe as Fall-Out from Afghan Air Raid Reverberates", *Agence France Presse* (7 de septiembre de 2009), en: <http://www.google.com/hostednews/afp/article/ALeqM5jE9bx20FICGNf1FHeNzr2rpaV4Aw>
11. Andrew Bacevich: "Should Obama Go 'All In' on Afghanistan?" *Los Angeles Times* (7 de septiembre de 2009).

**Marc W. Herold es profesor de la Whittemore School of Business & Economics, University of New Hampshire, Durham, N.H. (USA).**

**Sinfo Fernández pertenece al colectivo de Rebelión.**